

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Natalia Bustelo, *Inventar a la juventud universitaria: una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)* (Buenos Aires: EUDEBA, 2021).

Giuliana Dellochio Marendazzo

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

giuliana.dellochio@gmail.com

Fecha de recepción: 22/07/2022

Fecha de aprobación: 26/07/2022

A lo largo de las últimas décadas, la historia del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 ha suscitado múltiples estudios, que han colocado el foco en la dimensión político-institucional y social del mismo. La obra de Natalia Bustelo representa, en este sentido, un valioso aporte para pensar las tramas que vincularon a estudiantes e intelectuales, desde una perspectiva político-cultural. A lo largo del libro, la autora se propone analizar las iniciativas desarrolladas por distintas agrupaciones estudiantiles e intelectuales antes, durante y después del estallido reformista cordobés. A su vez, intenta trazar un recorrido que evidencie la conformación de una cultura política material e ideológica propia de los actores enunciados, que fue adquiriendo un carácter latinoamericano y antiimperialista, filiado a ideologías de izquierda. Para ello, el libro se divide en dos partes: en la primera se analizan las acciones y discusiones previas a la Reforma de 1918 —en lo que denomina *momento corporativo*—, mientras

que en la segunda se abordan distintos procesos político-culturales que se inauguran con el proceso reformista, considerado por la autora como *momento político*.

Antes de comenzar con su análisis de los momentos corporativo y político, Bustelo señala en la introducción cuáles han sido las lecturas del proceso reformista más relevantes en términos historiográficos. En una primera instancia, analiza brevemente las interpretaciones de los primeros líderes de la Reforma: Julio V. González, Gabriel del Mazo, Carlos Cossio, Juan Lazarte y Gregorio Bermann. Cada uno de ellos brindó, según la autora, distintos elementos que contribuyeron a la comprensión del proceso a partir de muy variadas perspectivas, que iban desde la teoría de la nueva generación de Ortega y Gasset (González y Del Mazo), pasando por interpretaciones que se vinculaban al pensamiento anarquista y socialista (Lazarte y Bermann, respectivamente), hasta la defensa de la Reforma desde el nacionalismo (Cossio). Hacia el final de la introducción, Bustelo señala la importancia que reviste la inclusión de la historia intelectual, ya que aporta numerosas herramientas teórico-metodológicas para la comprensión del proceso que busca rastrear a lo largo de su obra.

La primera parte del libro está compuesta por tres capítulos que buscan dar cuenta de la construcción de un *momento corporativo*, en el que estudiantes e intelectuales se reunían para discutir, resolver y debatir sobre cuestiones mayoritariamente gremiales. El primer capítulo se centra en el proceso de formación de una *familia estudiantil*, que se organizaría a partir de agrupaciones, libros y revistas. A lo largo del mismo, Bustelo reconstruye los cambios que el mundo educativo e intelectual había sufrido entre finales del siglo XIX y principios del XX. El acceso de los sectores medios a las casas de altos estudios es señalado como una de las transformaciones que trastocaron el orden tradicional, junto al ingreso de numerosos estudiantes judíos y estudiantes mujeres. Fueron estos sectores quienes emprendieron, según la autora, las primeras acciones de reclamo ante las autoridades académicas y la fundación de las primeras revistas estudiantiles. En torno a estas, y a los distintos centros de estudiantes y agrupaciones culturales que sucesivamente se fueron fundando en la década de 1910, se fue configurando lo que Bustelo llama *ámbito de sociabilidad estudiantil*, donde las discusiones políticas, culturales e ideológicas contribuyeron a perfilar la identidad de los *revisteros descontentadizos* —es decir, de aquellos estudiantes que creían que la

universidad debía salir de las aulas hacia la sociedad en general— que analiza detalladamente en los capítulos subsiguientes.

Los *revisteros descontentadizos* son los protagonistas del segundo capítulo, que se concentra en la fracción del estudiantado señalado, con sede en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Bustelo muestra que, a lo largo de la década de 1910, estos revisteros fundaron numerosas agrupaciones, como el Centro Ariel y el Ateneo Hispano-Americano (desde 1916, Ateneo de Estudiantes Universitarios), que buscaban que las preocupaciones de los estudiantes excedieran los límites académicos y se trasladaran hacia su misión social. A lo largo del capítulo, la autora reconstruye las distintas iniciativas que estas dos agrupaciones tramaron para inventar a la juventud, poniendo un marcado énfasis en el compromiso social que reclamaban para los universitarios e intelectuales en general. En su recorrido, se detiene en los debates teóricos que permearon las discusiones, discursos y publicaciones de cada una de estas agrupaciones, lo que le permite señalar el carácter científicista y socialista de Ariel, y el carácter esteticista de los ateneístas, alejados del socialismo científico. La reconstrucción de los debates y la presentación de los ideales que movían a cada grupo fue realizada a partir de los órganos de difusión de cada una de las agrupaciones (*Ariel* e *Ideas*), y de las revistas en las que participaron sus principales referentes (*Verbum*, *Nosotros* y *Revista de Filosofía*). Según Bustelo, tanto *Ariel* como *Ideas* fueron fundamentales en la difusión de los principios de la Reforma, sobre todo en el proceso de construcción de redes de sociabilidad estudiantiles.

La primera parte finaliza con un capítulo que analiza el impacto que tuvieron en Argentina las ideas de tres filósofos españoles, que fueron recibidas por los estudiantes universitarios como una invitación a repensar su papel en la sociedad. Las obras de Altamira, D’Ors y Ortega y Gasset calaron hondo en las distintas agrupaciones estudiantiles, y provocaron numerosos debates entre revistas e intelectuales. Cada agrupación ciñó sus publicaciones a las ideas de alguno de los filósofos enunciados, siendo Ortega y Gasset y D’Ors los más influyentes. A partir de la recepción de la filosofía antipositivista, la autora explica que las agrupaciones estudiantiles iniciaron un proceso de división (que cristalizaría luego de 1918) entre quienes reivindicaban a Ingenieros y el socialismo científicista —como los editores de *Ideas*— y quienes a partir de D’Ors buscaban la revitalización del clasicismo —como los miembros del Colegio Novecentista. Por su parte, *Verbum* (Revista

del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, UBA) se posicionó junto a Altamira y reivindicó el papel social que debía desempeñar la universidad, y alentó distintos tipos de eventos como charlas y conferencias para acercar a los (y las) intelectuales a la sociedad. En el pormenorizado recorrido político-filosófico realizado por Bustelo se revela, entonces, una gran cantidad de agrupaciones preocupadas por los sentidos de la universidad, por sus formas de actuación y por el papel que deben desempeñar los intelectuales, y que cada una de ellas revistió ideas, propuestas y filiaciones políticas variadas desde sus inicios.

En la segunda parte, la autora intenta reconstruir las transformaciones político-culturales e intelectuales que el movimiento sufrió tras la Reforma. A lo largo de cuatro capítulos aborda las lecturas reformistas de 1918, el ciclo filobolchevique de 1918-1923 y la posterior adopción de una perspectiva latinoamericana entre 1923 y 1930. El cuarto capítulo analiza las transformaciones que la Reforma de 1918 supuso para las agrupaciones culturales y estudiantiles existentes, sobre todo en el proceso de configuración de una definición política de la sociedad estudiantil. Tras reconstruir los acontecimientos de 1918 a partir de los artículos de *La Gaceta Universitaria* y *La Voz del Interior*, Bustelo se propone repasar el proceso de definición de la Reforma Universitaria que diversas revistas y periódicos culturales emprendieron poco después del estallido reformista. Saúl Taborda y Deodoro Roca habrían desempeñado un importante papel en dicho proceso, siendo los primeros en esgrimir algunas nociones en la definición del movimiento del que eran parte. Según señala la autora, Taborda y Roca rápidamente se sumaron al grupo de socialistas de Ariel y a miembros del Ateneo, e intentaron construir un perfil de estudiantes cercano al movimiento obrero, feminista y a la justicia social, marcadamente filiado a las izquierdas. Siguiendo con la intención de darle al movimiento de la Reforma un carácter político, Bustelo identifica que se fundaron distintos órganos como la Federación de Asociaciones Culturales (que reuniría a los estudiantes izquierdistas desplazados de la FUBA) y las revistas *Bases*, *Tribuna de la juventud* y *Clarín*, que filiaron a sus miembros a las izquierdas. De acuerdo con el análisis de la autora, las agrupaciones previas, como Ariel y el Ateneo, se habrían reunido también bajo el ala de la Federación de Agrupaciones Culturales y, a partir de cambios en el sistema de representación de la FUA, pudieron presionar en distintos recintos universitarios por un pronunciamiento hacia la izquierda. Sin embargo, el Colegio Novecentista se habría distanciado de sus contemporáneos,

adoptando una postura liberal crítica de aquellos que buscaban acercar la Reforma al bolchevismo y lanzando una nueva publicación: la *Revista Nacional*. Todas estas organizaciones y publicaciones configuraron un escenario complejo, sobre el cual se produciría la radicalización de un ala del reformismo hacia la izquierda.

Este proceso de radicalización es analizado en el quinto capítulo, en el que Bustelo reconstruye una vasta red de sociabilidad entre distintas revistas que se publicaron en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Montevideo, entre 1918 y 1923. A partir de un exhaustivo estudio de las revistas *Bases*, *Clarín*, *La Cureta*, *Insurrexit* y *Hoy*, la autora identifica un proceso de radicalización hacia la izquierda en los grupos estudiantiles e intelectuales porteños, que tuvieron como referentes a Bermann, Monner Sans, Giusti, Ingenieros y Astrada. Según Bustelo, en estas revistas se reivindicaba el proceso revolucionario ruso, se alentó a abandonar el etapismo al socialismo y a convertir a los estudiantes en agitadores revolucionarios, a la vez que se produjeron los primeros choques entre socialismo y comunismo. Bustelo identifica fenómenos similares a partir del relevamiento de *Ariel* (Montevideo), *Germinal* y *Alborada* (La Plata), *Mente* (Córdoba) y *Verbo Libre*, *La Antorcha* y *Germinal* (Rosario), revistas en las que también se observa una filiación anarcobolchevique del movimiento de la Reforma durante el trienio rojo. La autora afirma que todas estas publicaciones posibilitaron la difusión del proceso de radicalización, y crearon una extensa red de sociabilidades que vinculaban a estudiantes e intelectuales con una definición política izquierdista de la Reforma, que la acercaba al movimiento obrero. No obstante, para 1923 ninguna de estas revistas se editaba, por lo que Bustelo señala la debilidad que revestía a estos proyectos, que aún eran impulsados por una minoría estudiantil.

En simultáneo con los intentos de radicalizar la Reforma Universitaria, existían proyectos para construir una universidad científica y social. En el sexto capítulo, la autora recopila estas iniciativas a partir del análisis de las visitas de tres profesores extranjeros, y la recepción que tuvieron en el movimiento reformista. Se trata de D'Ors, Nicolai y Goldschmidt, quienes impartieron clases de Filosofía, Fisiología y Economía Política, respectivamente, en distintas universidades nacionales en Argentina. Según afirma Bustelo, las clases de docentes extranjeros tuvieron como objetivo modernizar el plantel de profesores, incorporando ideas modernas en los claustros y proponiendo nuevos sentidos al quehacer universitario. Sin embargo, ninguno de estos profesionales permaneció en el cargo luego de 1923, cuando el gobierno de Alvear emprendió un proceso de ata-

que a los reformistas y deshizo mucha de las transformaciones que parecían permanentes tras 1918. A partir de este cambio político nacional, el reformismo adoptaría finalmente su carácter latinoamericano, dejando provisoriamente de lado las intenciones de transformar institucionalmente a la universidad.

El último capítulo de esta segunda parte se concentra, justamente, en la adopción y desarrollo de una perspectiva latinoamericana y antiimperialista, que fue posible por viejas y nuevas redes de sociabilidad, en las que las revistas culturales también desempeñaron un papel relevante. Bustelo adopta como punto de partida la colección de Gabriel del Mazo, “La Reforma Universitaria”, en la que se halla citado numerosas veces el *Manifiesto Liminar*, uno de los primeros documentos en exhibir la perspectiva latinoamericana del movimiento reformista. Desde 1923, afirma, se buscó construir una alianza espiritual latinoamericana, que condensó en la Unión Latino-Americana, en *Renovación, Sagitario* (Buenos Aires) y *Claridad* (Lima), tras el fracaso argentino en la construcción de un Partido Reformista. Asimismo, Bustelo reconstruye los debates en torno a Estados Unidos y la cuestión imperialista, que inclinaron al reformismo latinoamericano a pronunciarse en contra de ambos. La adopción de la perspectiva americanista y antiimperialista se habría visto victoriosa hacia 1930, frente a las iniciativas filobolcheviques de principios de los veinte, ya que sería el elemento que caracterizaría fundamentalmente al movimiento reformista en toda la región.

La última sección del libro está compuesta por las conclusiones, en las que Bustelo presenta una síntesis de las aproximaciones que se identifican a lo largo de su obra. La autora plasma de forma breve y precisa cuáles fueron las principales agrupaciones que contribuyeron a crear una sociabilidad estudiantil, cómo se transforma el escenario tras 1918 y de qué forma se modifica el ideario reformista en la década del veinte desde el anarcobolchevismo al latinoamericanismo.

La obra de Natalia Bustelo representa un valioso aporte para la historia de los movimientos estudiantiles, en tanto vincula las preocupaciones políticas, sociales y culturales de los distintos sectores de este movimiento. Asimismo, recupera una vasta cantidad de fuentes documentales de lo más variadas: revistas, cartas, periódicos, discursos, entre otros. *Inventar a la juventud universitaria* permite, en última instancia, conocer los contextos de producción de documentos tradicionales, registrar el largo proceso de politización que atravesó el movimiento reformista y ampliar las perspectivas de análisis del fenómeno de la Reforma Universitaria.